

APEGO AL PADRE Y SALUD ESCOLAR

Florencio Vicente Castro

María Isabel Fajardo

Universidad de Extremadura. *España*

José Ferronha

Paulo Pimnetel

Universidade Lusófona de Oporto. *Portugal*

RESUMEN

Los autores estudiaron una población portuguesa de 370 jóvenes, que incluyó 5 escuelas secundarias desde la zona urbana del litoral (Oporto), hasta el interior rural (São João da Pesqueira) y aplicaron la Escala de Apego de los Adolescentes IPPA (Lucia Neves (1995), la escala de Apego de Adultos EVA de C.Canvarro (1997) y un cuestionario a los maestros construido para la investigación y que era constituido por 27 ítems relativos al rendimiento Escolar y al comportamiento afectivo y relacional de los jóvenes. Verificaron que había una correlación muy significativa entre la percepción del apego al padre y el resultado en Matemática y que la introducción de una variable, resultante de la puntuación total obtida en el cuestionario de los maestros, a la que llamamos salud mental se correlacionaba positivamente con el padre y con el apego a los amigos.

Palabras Claves: Adolescencia, apego al padre, salud Escolar

ABSTRACT

The authors studied a Portuguese population of 370 youths, including 5 secondary schools from the urban area of coastline (Porto), to the rural interior (São João da Pesqueira) and implemented the scale of Adolescent Addiction IPPA (Lucia Neves (1995), the scale of Addiction Adult EVA C. Canvarro (1997) and a questionnaire to teachers built for the investigation and that it was formed by 27 items related to school performance and emotional and relational behavior of the young. Verificaron who had a

highly significant correlation between the perception of attachment to the father and the result in Mathematics and that the introduction of a variable, resulting from the total score in the questionnaire obtida of teachers, which call mental health correlacionaba positively with the father and with an attachment to friends

Keywords: Adolescents, attachment to the father, school health

INTRODUCCIÓN

Bowlby definió el comportamiento de apego (1969/1984) como aquel comportamiento que tiene como resultado previsible mantener o establecer la proximidad del niño con un adulto particular, habitualmente la madre. Cuando Bowlby definió el apego acentuaba el aspecto más importante del mismo en el hecho de dar protección en las situaciones de peligro. Se trata de una función biológica que es diferente del comportamiento sexual, o de la alimentación pero de la misma forma es un elemento psicológico muy importante para la supervivencia del individuo y en el caso de los seres humanos constituye un sistema importante para la supervivencia de la especie.

Un aspecto muy importante en la definición del apego es el hecho de que a él estén asociadas emociones intensas, que son el eje, origen y causa de la construcción de las distintas emociones futuras del niño. El mantenimiento de la relación de apego es sentido por el sujeto como fuente de seguridad y de bienestar. Pero si la relación de apego está amenazada, surgen entonces afectos negativos de ansiedad y recelo primero, y después de ira. Cuando hay una ruptura del apego hay dolor y sufrimiento, apatía después y finalmente la muerte.

Siendo una de las funciones del apego propiciar o buscar la proximidad de la figura de apego para la protección del peligro, el sistema de apego es un sistema comportamental biológicamente sentido que promueve la seguridad. En ese sentido podemos decir con Bretherton (1985) que hay una figura vinculada que busca la protección, utilizando para ello requerimientos y llamadas ya sean de voz, comportamentales y/o neuropsicológicas, efectuadas a una figura de apego que es más fuerte y que proporciona protección seguridad y ayuda.

Bowlby dedicó una atención particular al estudio del comportamiento de apego entendiéndolo como un sistema comportamental, y describiendo conductas específicas que manifiestan estas realidad. El apego hace referencia a la disposición que el niño tiene para buscar el contacto con una figura concreta en ciertas condiciones. El apego, una vez establecido, tiende a ser estable y duradero. Los comportamientos de apego hacen referencia a los diferentes tipos de conductas que la persona adopta para mantener la proximidad con la persona deseada (Bowlby, 1969/1984). La forma como el sistema conductual se vincula, mediante una realidad internamente organizada, en relación a una figura particular, constituye el apego a esa figura (Ainsworth et al, 1978)

Bowlby llama la atención sobre el hecho de que el apego es diferente de la dependencia. La dependencia no está relacionada con el mantenimiento de la proximidad, no se dirige a un individuo en particular y no se le reconoce una función de regulación biológica, y tampoco se asocia a la relación de dependencia un fuerte sentimiento. Por otro lado, la dependencia no tiene la característica de ser duradera como es el apego.

De acuerdo con la teoría de los sistemas, Bowlby (1969/1984) indica cómo los comportamientos de apego se vuelven más flexibles en la obtención de los objetivos. La teoría del apego postula, como tesis principal, que la relación entre la madre y el niño durante los primeros estadios de la vida tiene una influencia determinante en el funcionamiento intra e interpersonal del individuo en todo su ciclo vital, desde la infancia hasta la edad adulta. Bowlby y otros investigadores (Ainsworth, 1994; Waters y tal. 1994; Main y tal. 1985) sugieren que como consecuencia de las primeras experiencias de apego, el niño acumula y organiza la información acerca de sí mismo y sobre las otras personas significativas así como respecto del entorno social, bajo la forma de construcciones mentales que llamaron «working models». Estos esquemas mentales son responsables del comportamiento de apego (Bowlby, 1980) y están en la base de aspectos dinámicos de la personalidad (Bowlby, 1982), siendo también los responsables de la continuidad del apego a lo largo del ciclo vital.

El sistema de apego presenta profundas raíces biológicas que llevan al individuo a buscar la figura de apego ya que esta tiene la función de protección de la especie permitiendo, a través del desarrollo filogenético, ventajas en la especie humana, principalmente en los primeros años de vida (Ainsworth y tal., 1978; Bowlby, 1980; Main, Kaplan & Cassidy, 1985). Posteriormente el concepto de apego fue ampliándose a todo el ciclo de la vida humana

El proceso de la Adolescencia, proceso de crecimiento como la propia etimología «adolescere» implica, es un período importante del ciclo vital en el que el individuo se manifiesta capaz de cumplir tareas sociales complejas de una forma autónoma e independiente de los padres.

La Adolescencia está marcada por el crecimiento acelerado del cuerpo que adquiere las características del adulto y por la afirmación creciente de la autonomía emocional. En un estudio realizado por Kenny, M.E. (1986) se encontró una relación entre la relación armoniosa con los padres y el bienestar psicológico de los hijos. Otros autores como Sullivan, Pipp et al. (1985) encontraron también pruebas empíricas, que muestran que los sentimientos de proximidad para con los padres aumentan después de la salida de casa.

Manuela Fleming y Aguiar concluyeron que la adquisición de la autonomía, vista como la principal motivación en la representación de salida de casa se traduce en un

movimiento que pone de manifiesto la adquisición del estado adulto con un creciente aumento de responsabilidad

Desarrollo del apego en la adolescencia

Desde el punto de vista del apego, la adolescencia es un período de transición. En el inicio de este período el adolescente comienza a hacer tremendos esfuerzos para volverse menos dependiente de las atenciones de las figuras parentales y para hacerse autónomo.

La verdad es que en la post adolescencia, el adolescente ya tiene la posibilidad de volverse también una figura de apego para sus hijos. La adolescencia no es sin embargo un nexo, un hiato, que une éstos dos períodos la infancia y la edad adulta. La adolescencia hace mas compleja a la infancia a través de una intensa implicación en experiencias de apego. La adolescencia es un período de profundas transformaciones en emociones específicas, en informaciones cognoscitivas y en alteraciones del comportamiento, pues el adolescente va a evolucionar desde la etapa de receptor de atenciones hacia un nivel de potencial dador de atenciones.

Transformaciones cognoscitivas, emocionales en el comportamiento de apego en el adolescente

Un cambio fundamental en este pasaje de la infancia a la edad adulta es la aparición de una organización conductual de apego que puede predecir el comportamiento futuro con relación a los hijos, y también con el compañero conyugal con el que se establezcan relaciones, y todo esto conjugándolo con los múltiples y diferentes comportamientos de apego que los niños manifiestan hacia los diferentes cuidadores (Cox, Owen, Henderson & Margand, 1992; Fox, Kimmerly & Schafer, 1991; O'conner, Pan, Waters & Posada, 1995, Steele & Fonagy, 1996; Van Ijzendoorn, 1992,1995; Waters, Merrick, Albertsheim & Treboux, 1995).

No se puede afirmar pues, que el adolescente no conozca la diferencia entre la distinta relación establecida específicamente con la madre o con el padre, y/o con los otros miembros de su entorno; en verdad esas distinciones pueden y deben ser profundizadas y clarificadas en el periodo adolescente.

Puede decirse que en este período emerge una estrategia integrada para la aproximación hacia otros mediante las relaciones de apego. Estrategia que es altamente predictiva del futuro comportamiento en nuevos apegos y relaciones (Main & Goldwin in Handbook of Attachment, Steel et Al., 1996; Waters et Al. 1995) esto por otro lado impli-

ca un grado de abstracción y de generalización que permite una postura hacia el apego desde los múltiples modelos en las diferentes relaciones de apego en la infancia.

La Adolescencia además trae consigo la posibilidad de pensamiento formal incluyendo las capacidades del raciocinio lógico y abstracto (Keating, 1990). Esto permite al adolescente, desde las experiencias con múltiples cuidadores, sentir un mayor abanico de posiciones a añadir a las experiencias de apego (Main, Kaplan & Cassidy, 1995; Ricks, 1985)

La Adolescencia se caracteriza también por la diferenciación del “YO-Self” respecto de los otros (Bowlby, 1973). Tal diferenciación permite distinguir el “Self” como una instancia independiente en la relación con los cuidadores, en contraste con el modelo del Self en sentido y vivido en la 1ª y 2ª infancia, en la que éste es más dependiente de la relación con los padres. Esto es lo que permite a los adultos verse de una forma mucho más distinta, diferente e individualizada de aquélla como se veían en la infancia. La visión de sí mismo en la relación de apego pasa a basarse más en construcciones mentales internas que con relación a una relación particular concreta.

La llegada de la fase de las operaciones formales permite al adolescente conceder más posibilidades a consideraciones abstractas las cuales a su vez permiten al adolescente comparar relaciones con diferentes figuras de apego sean unas sean otras, sean incluso con figuras hipotéticas e idealizadas.

Transformaciones en las relaciones con los padres

Las capacidades cognoscitivas de los adolescentes no solo afectan a la habilidad de ponderar y responder al concepto de apego en abstracto, sino que con el conjunto de las otras alteraciones, físicas y sociales, propias de la Adolescencia también se producen cambios que pueden ser dramáticos en las interacciones con los padres.

Una de las consecuencias del crecimiento de las capacidades cognitivas del adolescente es el aumento de la complicación en el manejo de la diferencia mantenida, por presentar objetivos diferentes, con cada figura parental, en la que cada comportamiento vine determinado no solo por las necesidades o deseos propios del joven, sino también por el reconocimiento de la necesidad de manejar ciertas realidades de participación (Bowlby 1973; Kobak & Duemmler, 1984). Por ejemplo un adolescente que quiera sobrepasar la hora establecida para entrar en casa, intenta conciliar el deseo de mantener la confianza y el afecto en la relación con los padres. En las relaciones seguras el comportamiento de apego permite flexibilizar el ajuste de las exigencias con las necesidades.

El deseo del adolescente de volverse autónomo emocional, cognitiva y socialmente, con relación a los padres está reconocido como una tarea crítica del proceso de

la Adolescencia (Collins, 1990; Hill & Holmbeck, 1986). Esta autonomía no surge, sin embargo, en el contexto de un aislamiento, pero se desarrolla en un contexto de una relación próxima y duradera con los padres (Allen, Hauser, Bell & El'conner, 1994; Collins, 1990)

En el período inicial de la adolescencia y hasta la adolescencia media los jóvenes se dirigen a los padres en situación de estrés acentuado (Steinberg, 1990) y los padres son usados como figuras de apego tal como acontece en el joven adulto (Fraley & Davis, 1997). Los adolescentes son capaces de sostener las lágrimas mucho más que los niños, pero cuando se sienten mal se vuelven a los padres para lograr apoyo.

En cierta medida la diferencia entre los comportamientos de apego de los adolescentes y de los niños no son tan grandes como aparecen a la primera vista. Por otro lado el comportamiento de los adolescentes con relación a las figuras de apego, no parecen presentar una clara ruptura con el anterior comportamiento infantil de apego.

En la Adolescencia el sistema de búsqueda de lo social puede cambiar la primacía, particularmente con relación al apego hacia los padres (pero no con relación a los amigos) dependiendo de las capacidades individuales, pero efectivamente los adolescentes se vuelven progresivamente menos dependientes de los padres.

La Adolescencia no es una edad en la que las necesidades de apego y los comportamientos a ella asociada se desvanecen, por el contrario es un período en el que esas necesidades se transfieren hacia los compañeros. Esta transferencia también puede conllevar la transformación de las relaciones de apego jerárquicas respecto de los iguales en las que ambos ofrecen y reciben atenciones y soporte. La aparente dependencia en la Adolescencia con relación a los amigos, particularmente en el inicio de la Adolescencia puede ser vista como un primer paso aunque desajustado para el aprendizaje de la utilización de los compañeros como figuras de apego. En este aspecto los fenómenos de sometimiento y susceptibilidad de los jóvenes a la presión del grupo son perfectamente comprensibles. En la medida en la que los iguales empiezan a sustituir las múltiples funciones parentales, los adolescentes tienden reflexivamente a obedecer a las directivas de los colegas tal como lo habían hecho anteriormente con las directivas de los padres, y experimentan un deseo de agradar a sus amigos tal como lo hacían anteriormente con relación a sus padres.

Funcionamiento Psicossocial

Un número apreciable de investigaciones recientes parecen sugerir una relación entre la organización de apego del adolescente y el funcionamiento psicosocial. Dos estrategias de apego inseguro, la estrategia ambivalente y la estrategia evitativa, han

puesto de manifiesto problemas de funcionamiento psicossocial, aunque las dos estén relacionadas con diferentes tipos de problemas. Los adolescentes que usan estrategias de tipo ambivalente han sido clasificados como adolescentes con problemas del tipo intro-yectivo o de internalización. Problemas particularmente detectados con instrumentos de auto-evaluación de depresión (Allen, Moore, Kuperminc & Bell, 1998; Kobak, Sudler & Gamble, 1991).

La depresión en el adolescente ha sido asociada al apego materno inseguro (Homann, 1997). Adam, Sheldon-Keller, West (1996) indican que la tendencia al suicidio en los adolescentes está relacionada con un estilo de apego ambivalente no resuelto.

Estas investigaciones citadas y otras sugieren una fuerte correlación entre la depresión en el adolescente y el apego inseguro, aunque el papel del apego parezca interactuar también con otros aspectos diferentes de las relaciones del adolescente (Allen et Al., 1998). Por ejemplo el control materno del comportamiento del adolescente, se considera como causante de una relación inversa en los desvíos conductuales de la Adolescencia, donde, en lugar de someter a control algunas conductas, produce descontrol en las mismas y, a veces, en otras facetas de la vida del sujeto (De Baryshe & Ramsey, 1989). No obstante ello, el control materno resultó ser positivo, como una contención, contra los desvíos comportamentales, pero sólo con los adolescentes con apego seguro o ambivalente.

Con la intención de conciliar estos datos es importante hacer notar que los problemas comportamentales de los adolescentes y los respectivos síntomas pueden servir no solo para expresar el malestar y la psicopatología sino también como una tentativa para alterar la naturaleza de la interrelación en la díada padres-hijos. Es decir, que a veces los problemas de conducta pueden incluso servir como comportamientos de apego, en la medida en la que, a través de ellos, piden ayuda y la intervención de los padres. (Allen et Al., 1998; Kobak et Al, 1993).

Un adolescente que adopta estrategias para manejar el apego y cuyo sistema de apego está crónicamente activado, puede usar un comportamiento problemático como uno de los medios extremos ambivalentes de buscar respuestas de la parte de los educadores (Cassidy & Berlin, 1994). Un adolescente con apego evitativo puede pedir ayuda a la figura de apego resistiendo sin embargo a todos los esfuerzos por parte de este para ayudarlo. En la adolescencia esto acontece particularmente, porque el aumento de las capacidades intelectuales del adolescente permite anticipar las respuestas que espera de los padres (Kobak et Al. 1993). Todo ello nos permite comprender cómo el apego ambivalente está asociado no solo a síntomas personales como ha sido referido en otros periodos de la vida (Cassidy & Berlin, 1994; Pianta, Egeland & Adam 1996; Rubin & Lollis, 1988), sino también a comportamientos sociales como testifican algunas observaciones de adolescentes.

Aunque los comportamientos sociales estén asociados a estrategias de apego del tipo evitativo, en diferentes etapas del ciclo vital (Allen & Hauser, 1996; Renken, Egeland, Mersinney, Magelsdorf & Sroufe, 1989; Rothbaum, Schneider, Pott & Beatty, 1995), en la Adolescencia los problemas sociales pueden contribuir a generar una función de apego ambivalente. Además tanto las estrategias de apego evitativo como las de apego ambivalente pueden acarrear problemas de conducta influenciando el modo como los adolescentes procesan los afectos negativos.

Rosenstein y Horowitz (1996) ponen de relieve que la intensa focalización en los padres que es característica de las estrategias ambivalentes, pueden acarrear el fallo del aprendizaje de la autoregulación de los afectos negativos, así como el fallo en el desarrollo de sus capacidades exploratorias necesarias para el aprendizaje de la capacidad regulatoria de otras fuentes. Esto nos ayuda a comprender o nos sirve como explicación de la depresión asociada en el adolescente con apego inseguro ambivalente.

El apego inseguro ambivalente puede ayudar a explicar los comportamientos sociales porque estos comportamientos están íntimamente ligados a un déficit en capacidad social y pueden ser consecuencia de un fallo al establecer relaciones y explorar relaciones más allá de las relaciones con los padres (Allen, Aber & Leadbeater, 1990; Dodge, 1993, Leadbeater, Hellner, Allen & Aber, 1989; Patterson et Al.; 1989).

Kobak y Pegue (1994) sugieren que diferentes estrategias de apego, permiten predecir diferentes conjuntos de síntomas (o grupos sindromáticos) psicológicos porque las estrategias reflejan diferentes abordajes para manejar estímulos desencadenadores de estrés. Los adolescentes que utilizan estrategias de elusión pueden utilizar síntomas que están relacionados a los estímulos estresantes acarreado a una mayor activación del sistema de apego.

Relación con los amigos

Hay muchas razones que nos llevan a pensar que existen relaciones estrechas entre la organización de el apego en el adolescente y la calidad de la relación con los pares. Una organización de apego seguro que se caracteriza en la Adolescencia y en la edad Adulta por la coherencia en el discurso y posiblemente del pensamiento, acerca de las experiencias de apego y de los afectos, también debía reflejar en la relación con los pares de una forma más adecuada y coherente. Por el contrario la exclusión defensiva de informaciones acerca del apego que es característica del apego inseguro puede acarrear comunicaciones distorsionadas y expectativas negativas acerca de los otros en que ambas fueron asociadas a problemas de funcionamiento social en varios puntos del ciclo vital (Cassidy, Kirsh, Scolton & Parke, 1996; Dodge, 1993; Slough & Greenberg, 1990). De un modo semejante el desaliento despertado por los afectos y experiencias relacio-

nadas al apego pueden acarrear en los adolescentes, con un apego evitativo, a alejarse de los colegas y particularmente de aquéllos que podrían volverse amigos íntimos (Kobak & Sceery, 1998). Esta última hipótesis puede explicarnos cómo algunos estudiantes universitarios reaccionan con hostilidad y su falta de capacidades sociales, tal como es evaluada por los amigos próximos, está asociada al apego de tipo inseguro (Kobak & Sceery, 1998).

El apego está íntimamente vinculado a la relación con los padres de tal forma que la organización de apego inseguro acarrea dificultades de relación con los padres lo que hace difícil el movimiento libre más allá de la relación con los padres y el establecimiento de nuevas relaciones con los iguales con perspectivas de éxito (Gavin & Furman, 1996).

Varios estudios confirmaron las interdependencias entre el apego seguro y las relaciones con los iguales en la adolescencia. Zimmermann, Sche-Englisch, y Grosman (1996) confirmaron que el apego seguro estaba relacionado con la calidad de la amistad en un grupo de jóvenes de 16 años.

De un modo semejante Allen y otros (1999) confirmaron en una población académica de riesgo que la aceptación social de los iguales estaba positivamente relacionada con el apego seguro del adolescente.

Investigaciones efectuadas con estudiantes universitarios, altamente funcionales, también mostraron que las relaciones seguras con los padres posibilitan una más alta calidad de relaciones con los iguales (Kobak & Sceery, 1988; Treboux, Crowell, Owens & Pan, 1994).

Estos resultados son coincidentes con la afirmación de que la calidad de los modelos de apego de los adultos, con referencia al apego primario, pueden generalizarse e influenciar el comportamiento con los iguales, y aunque las capacidades emocionales necesarias para producir un discurso seguro en el A.A.I. (Assesment Attachment Inventory), son útiles en las relaciones con los iguales (Allen y otros, 1996) una de las tareas más importantes de la interacción con los iguales, en este período de la Adolescencia, es el de las relaciones románticas y sexuales (Cullen & Mikus, 1990); Treboux y Busch-Rosnagel, 1990; Wright, Peterson & Barnes, 1990). Aquí la evidencia acerca de las relaciones con el sistema de apego es mixta.

El Papel del Padre en desarrollo del Niño

El padre, es el gran ausente en los modelos teóricos propuestos en cada investigación psicológica. El padre nunca ha sido considerado, al revés que la madre, un “motivo” de promoción e estructuración de la personalidad del niño. Normalmente el desa-

rollo está considerado como un movimiento de “separación” entre el niño y la madre, bajo los ojos distraídos o ausentes del padre.

Estudiando la literatura más representativa sobre las influencias de la figura paterna en el desarrollo de niño, podemos decir que hay tres áreas del comportamiento infantil que resultan particularmente importantes. El padre tendería a desarrollar una mayor autonomía e independencia en el hijo, facilitando el proceso de separación-individuación de la madre (Pacella, 1989; Lamb, 1977; Abelin, 1975); el padre impulsaría la diferenciación y la tipificación sexual en los hijos (Lamb, 1986; Smorti, 1987); el padre promocionaría la adquisición de los valores sociales y, por consiguiente, el desarrollo moral (Lamb, 1981; Parsons y otros, 1982) y así el valor del trabajo y de los estudios.

La ausencia del padre deja al niño atrapado en la mirada materna y sin una visión continua de sí mismo en el tiempo (Florencio V. Castro). «No se trata simplemente de hablar del futuro al niño, se trata de transmitir nuevas emociones al hijo o a la hija. Y el niño, sólo está dispuesto a dejar las riendas maternas si el padre se convierte en una figura importante para él». La relación con el padre no es como la materna; es una relación diversa por contenidos, competencias e calidad afectiva.

Un número creciente de investigaciones muestran que el apego seguro es fundamental para el éxito Escolar (Jill Carlivati, 2001) aunque el papel del padre no haya sido bien estudiado. Con este trabajo fue posible estudiar la percepción que los jóvenes adolescentes tienen de la relación con su padre, su madre y sus amigos. Estas tres escalas son independientes según el análisis factorial realizada por Armsden (1986)

MÉTODO

Instrumentos

El Instrumento de medida utilizado en este estudio para evaluar la percepción del apego de los adolescentes fue la traducción contrastada para la población portuguesa del Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA) versión realizada por Armsden y Greenberg (1987) y traducida por Lúcia Maria Mendes Fragozo Neves (1995).

La versión inicial de este instrumento el Inventory of Adolescent Attachments (IAA) (Greenberg, 1982), fue elaborado para evaluar la calidad afectiva de las relaciones del adolescente con los padres y con los amigos, bien como conocer la frecuencia de busca de proximidad de personas significativas en situaciones de Estrés (Greenberg, Siegel & Leitch, 1983). Después un análisis factorial con rotación Varimax, fue posible individualizar cuatro factores y revelar que las relaciones con los padres y con los amigos presentan dos dimensiones diferentes

Estudio del apego del padre

Utilizamos a E.V.A. (Escala de Apego del Adulto), como instrumento de evaluación de la apego del adulto de M. C. Canavarro (1997), en la traducción y validación para la población portuguesa de la Adult Attachment Scale-R de Collins & Reed, de 1990.

Cuestionario para los maestros

El maestro es un informador importante y privilegiado para evaluar los jóvenes en el contexto de sus relaciones con los colegas y la calidad de su adaptación a la escuela (Matson, 1993). Las respuestas de los maestros en regla son más fiables que las respuestas de los propios padres. Los maestros tienden por ejemplo, a ser más sensibles a los comportamientos hiperactivos (Barkley, 1981). Las evaluaciones de los maestros son por otro lado una fuente preciosa de informaciones acerca del comportamiento en el diagnóstico del A.D.H.D. (Miller, Koplewitz & Klein, 1997). Los cuestionarios en combinación con otros instrumentos de evaluación son según E. Mark Cummings (2000), una fuente inestimable para el estudio de los procesos subyacentes a la psicopatología del adolescente.

La ventaja de este cuestionario en combinación con los otros instrumentos aplicados en esta averiguación, viene a completar y reforzar en los resultados logrados con los otros instrumentos, confirmando la fiabilidad de los mismos (Barkley 1981). El cuestionario que construimos integra más allá de las informaciones referentes al sexo la edad el año, la escuela dónde estudian los alumnos. Tiene después tres cuestiones anotadas de 1 a 4 para evaluar la percepción del maestro acerca del rendimiento Escolar del adolescente. El cuestionario llevó en línea de cuenta la percepción muy objetiva que los maestros tienen del comportamiento Escolar y del nivel emocional de los adolescentes. Los 27 ítems registrados son evaluados según una escala de Lickert, con un gradiente que va desde el nunca (=1) hasta a lo frecuentemente(=4), atribuyéndose la cotización de 1 cuando el comportamiento fijado en el cuestionario nunca fue percpcionado por el maestro, y 4 al comportamiento rotulado de excesivamente por el maestro.

Las 27 cuestiones del cuestionario anexo permiten plantear un perfil de ajustamiento comportamental al ambiente Escolar y al mismo tiempo establecer una calidad emocional más frecuentemente manifestada por el joven en la escuela, permitiendo registrar y atribuir un valor ordinal a emociones positivas y negativas.

El rendimiento Escolar ha sido referido como un buen indicador del estilo de apego de los sujetos, con una correlación positiva entre el buen rendimiento Escolar y el apego seguro (Jill Carlivati, 2001)

El estudio de las sumas de las cotizaciones totales de todos los ítems del cuestionario permitió establecer una curva de distribución normal en que fue posible utilizar una línea de corte de valor igual a la media más el desvío de calidad (64,5) y que podremos traducir como una línea frontera arriba de lo cual están los jóvenes desadaptados, tomando en línea de cuenta el estado emocional, el comportamiento motor y el rendimiento Escolar, y nos permitió dividir esas dos poblaciones de jóvenes, de acuerdo con una variable nominal a que llamamos «salud Escolar»..

Salud Escolar

La salud Escolar es un concepto que depende de factores biológicos, psicológicos e sociales e se refiere a todas las dimensiones que constituyen el entorno Escolar del adolescente. En la evaluación de la salud Escolar se tuvieron en cuenta el rendimiento Escolar, la conducta, la relación con los compañeros e los maestros y la imagen que los profesores tienen de los alumnos.

En nuestro trabajo se ha procurado relacionar el apego con los padres y con los amigos y con la salud Escolar. No se han identificado otras muy estudiadas por otros autores variables del contexto familiar relacionadas con el rendimiento Escolar de los alumnos, como las características socioeconómicas y educativas de las familias (O’Conno & Spreen, 2001), el clima, la dinámica e el funcionamiento familiar (James, 2004), las percepciones y conductas paternas hacia el niño y su dificultad (Trainor, 2005), y la implicación-valoración familiar de los servicios y profesionales educativos (Leiter & Krauss, 2004; Joyce, 2005).

RESULTADOS

Tabla 1 – Escuelas donde fue efectuado la investigación

	N	%
Escuela da Barranha	81	21,9
Escuela. Secundária da Sra. da Hora	83	22,4
Escuela Secundária EB2/3 Sra. da Hora	53	14,3
Escuela Secundária de Valongo	26	7,0
Escuela Secundária de S. João da Pesqueira	107	28,9
Total	350	94,6
Total	370	100,0

Tabla 2 – Ano de Escolaridade

	N	%
7	64	17,3
8	78	21,1
9	89	24,1
10	56	15,1
11	34	9,2
Total	321	86,8
Total	370	100,0

Tabla 3 – Sexo

	N	%
Masculino	160	43,2
Feminino	167	45,1
Total	327	88,4
Total	370	100,0

Tabla 4 – Média de idades de la muestra

	Idade
Média	14,3119
Desvio Padron	1,29674

Tabla 5 - Apego al padre

		N	%
Apego	inseguro	152	41,1
	seguro	185	50,0
	Total	337	91,1

Tabla 6 - Apego a la madre

		N	%
Apego	inseguro	155	41,9
	seguro	180	48,6
	Total	335	90,5

Tabla 7 - Apego a los amigos

		N	%
Valid	inseguro	158	42,7
	seguro	175	47,3
Total		333	90,0

Tabla 8 - Apego al padre y rendimiento Escolar en lengua Portuguesa

		encima de media	media	abajo de media	muy abajo de media	X ²	df	p
Apego al Padre	Inseguro	10	74	46	2	8,094	3	,044
	Seguro	27	100	47	0			
Total		37	174	93	2			

Tabla 9 – Apego al padre y rendimiento Escolar en matemática

		encima de media	media	abajo de media	muy abajo de media	X ²	df	p
Apego al Padre	Inseguro	10	49	66	7	10,454	3	,015
	Seguro	24	80	68	2			
Total		34	129	134	9			

Tabla 10 - Apego al padre y rendimiento Escolar global

		encima de media	media	abajo de media	muy abajo de media	X ²	df	p
Apego al Padre	Inseguro	10	62	50	4	14,489	3	,002
	Seguro	29	94	39	1			
Total		39	156	89	5			

Tabla 11 – Apego al padre y ser inquieto

		nunca	raramente	frecuentemente	excesivamente	X ²	df	p
Apego al Padre	Inseguro	25	51	46	9	9,975	3	,019
	Seguro	52	72	48	3			
Total		77	123	94	12			

Tabla 12 – Apego al padre e comportamiento imprevisible

		nunca	rara- men- te	frequent- emente	excessiv- amente	χ^2	df	p
Apego al Padre	Inseguro	73	32	21	4	8,410	3	,038
	Seguro	102	58	13	2			
Total		175	90	34	6			

Tabla 13 – Apego al padre y desatención

		nunca	rara- men- te	frequent- emente	excessiv- amente	χ^2	df	p
Apego al Padre	Inseguro	7	52	59	11	11,001	3	,012
	Seguro	25	75	68	5			
Total		32	127	127	16			

Tabla 14 – Apego al padre y salud Escolar

		No	Si	χ^2	df	p
Apego al Padre	Inseguro	29	90	7,575	1	,006
	Seguro	18	136			
Total		47	226			

El apego a la madre y el rendimiento Escolar a matemática no tienen una correlación significativa.

Tabla 15 – Apego a la madre y comportamiento imprevisible

		nunca	rara- men- te	frequent- emente	excessiv- amente	χ^2	df	p
Apego a la madre	Inseguro	80	31	18	5	8,141	3	,043
	Seguro	96	57	15	1			
Total		176	88	33	6			

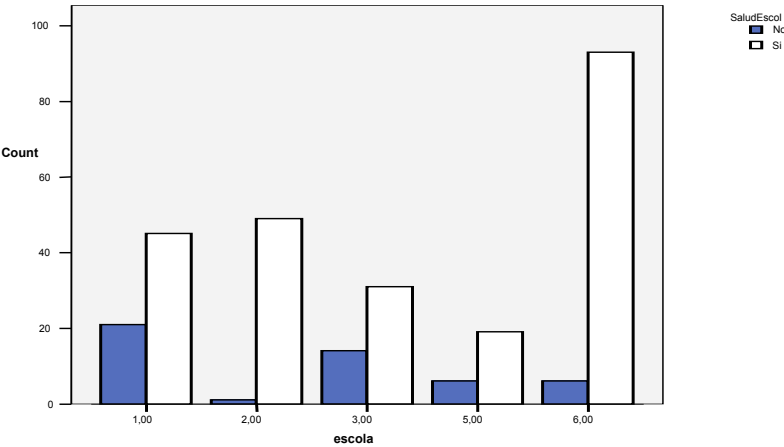
Tabla 16 – Apego a los amigos y salud Escolar

		No	Si	χ^2	df	p
Apego al los amig- os	Inseguro	30	96	7,526	1	.006
	Seguro	16	127			
Total		46	223			

Tabla 17 – Escuela y salud Escolar

		No	Si
Escuela	(1) Escuela da Barranha	21	45
	(2) Escuela. Secundária da Sra da Hora	1	49
	(3) Escuela Secundária EB2/3 Sra da Hora	14	31
	(4) Escuela Secundária de Valongo	6	19
	(5) Escuela Secundária de S. João da Pesqueira	6	93
Total		48	237

1,00-Escuela da Barranha; 2,00 Escuela secundaria Senhora da Hora ;3,00 Escuela EB 2/3 Senhora da Hora; 5,00 Escuela Secundaria de Valongo ; 6,00 Escuela secundaria de São João da Pesqueira



Resultados de la evaluación del estilo de Apego en los padres de los adolescentes en las escuelas y que contestaran en la Escala de Apego de adultos EVA

Tabla 18 - Estilo de padres de jóvenes con deficiente aprendizaje a Matemática y salud Escolar =0 (No)

Apego		N	%
	seguro	11	31,4
	preocupado	1	2,9
Evitativo	desligado	6	17,1
Evitativo	amedrontado	5	14,3
Total		23	65,7

Tabla 19 - Estilo de padres de jóvenes con buena aprendizaje a Matemática y salud Escolar =1 (Si)

Apego		N	%
	seguro	14	50,0
	preocupado	1	3,6
Evitativo	desligado	3	10,7
Evitativo	amedrontado	1	3,6
Total		19	67,9

(totpai, totmãe y totalami corresponden a la puntuación total en las respuestas en los tres cuestionarios de Apego)

a Grouping Variable: matem > 2 & saudEscuela = 0 (FILTER)

	totmãe	totalami	totpai	vinculapai	vinculamãe	vinculamigo	Estilo
Mann-Whitney U	4286,000	4203,500	3333,000	3617,500	4450,500	4356,500	1213,5
Wilcoxon W	4916,000	4833,500	3928,000	4247,500	5080,500	4986,500	12994,5
Z	-,522	-,662	-2,101	-2,210	-,158	-,389	-3,004
Asymp. Sig. (2-tailed)	,601	,508	,036	,027	,874	,697	,003

El grupo de padres con hijos que tienen una salud Escolar negativa y malos resultados en Matemática tiene un Estilo de apego distinto del grupo de padres con hijos que tienen una buena salud Escolar.

DISCUSIÓN O CONCLUSIONES

Los resultados parecen confirmar las hipótesis de trabajo que habíamos enunciado en una investigación que se destina a evaluar el estilo de apego en los adolescentes. La sorpresa de los resultados viene reforzar la convicción que el apego sistema psicológico, que permite establecer relaciones de confianza con las figuras significativas, siendo seguro, permite una exploración en el espacio cultural y nomeadamente en el mundo de la abstracción matemática y que como sabemos es fuente, en los adolescentes, de grande angustia y rechazo, el qué se traduce muy frecuentemente como en el caso Portugués, en una “fobia a la matemática”, con los consecuentes bajos niveles de rentabilidad en esta asignatura.

El estudio del apego de los padres de los alumnos con dificultades en el aprendizaje de la matemática y que se reflejaron también en la “salud Escolar”, reveló de una manera significativa que son padres con un estilo de apego inseguro y nomeadamente un apego inseguro de tipo evitativo.

La promoción de una relación interpersonal segura con la figura del educador, mensajero de la imagen paterna, podrá ciertamente invertir este panorama tan preocupante en la población Escolar, abriendo a los alumnos un espacio de inversión gratificante.

Los resultados observados, apoyan la hipótesis que una intervención Psicopedagógica en el dominio de la creación de un espacio de confianza entre maestros y alumnos para el éxito escolar de los jóvenes, teniendo en línea de cuenta, la importancia de las relaciones afectivas de los actores principales del proceso educativo, maestros, padres y alumnos.

REFERENCIAS

- Adam, K., Sheldon-Keller, A.2. and West, M. (1996) Attachment organization and history of suicidal behavior in adolescents. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 64, 264 — 92.
- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, Z., k Wall, S. (1978). *Patterns of attachment - a psychopathological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earl baum Associates.

- Ainsworth, M.D.S. (1994). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. In C.M. Parkes, J. Stevenson-Hinde & P. Marris (Eds.), *Attachment across the life-cycle* (pp. 32-51). London: Tavistock/Routledge.
- Allen, J. P., Moore, C. M., Kuperminc, G. P., & Bell, K. L. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Bowlby, J. (1982, 1st ed. 1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment* (2^a ed.). New York.
- Bretherton, I., & Waters, E. (1985). Growing points in attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research Child Development*, 50, 3-38.
- Canavarro, M. (1997). *Relações afectivas ao longo do ciclo de vida e saúde mental*. Tese de Doutoramento. Coimbra.
- Cassidy, J. and Shaver, P.R. (1999) Preface. In Cassidy, J. and Shaver, P.R. (Eds), *Handbook of attachment*. New York: Guilford Press, x-xiv.
- Cassidy, J., Berlin, L. J. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: Theory and research. *Child Development*, 65, 971-991.
- Castro, F. (2005-2006). *Curso de Doctorado*. Universidade de Extremadura. Badajoz.
- Collins, N.L., & Read, S.J. (1990). Adult attachment style, working models and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Cox, M.J., Owen, M.T., Lewis, J.M., & Henderson, V.K. (1989). Marriage, adult adjustment, and early parenting. *Child Development*, 60, 1015-1024.
- Fox, N.A., Kimmerly, N.L., & Schafer, W.D. (1991). Attachment to mother/attachment to father: a meta-analysis. *Child Development*, 62, 210-225.
- Fraley, R. C & Davis. K. E. (1997). Attachment formation and transfer in young adults' close friendships and romantic relationships. *Personality Relationship* 4- 13 1 – 144.
- Homann, E. (1997. April). *Attachment and affect regulation in depressed mothers and their adolescent daughters*. Paper presented at the biennial meeting of the Society for Research in Child Development. Washington. DC.
- Kobak, R.R., & Hazan, C. (1991). Attachment in marriage: effects of security an accuracy of working models. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 861-869.
- Kobak, R. R., Sudler, N., & Gamble, W. (1991). Attachment and depressive symptoms during adolescence: A developmental pathways analysis. *Development and Psychopathology*, 3, 461-474.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: a move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial N° 209), 66-104.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: a move to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Serial N° 209), 66-104.

- Mangelsdorf, S., Gunnar, M., Kestenbaum, R., Lang, S. and Andreas, D. (1990). Infant proneness-to-distress, temperament, maternal personality and mother-infant attachment. *Child Development* 61, 820 — 31.
- Neves, L. (1995). Suporte Emocional Na Adolescencia. Tese de Dissertação de Mestrado. Universidade de Coimbra. Coimbra.
- Pianta, R.C., Egeland, B., & Adam, E.K. (1996). Adult attachment classification and self-reported psychiatric symptomatology as assessed by the Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 273-281.
- Pipp, S., Shaver, P., Jennings, S., Lamborn, S., & Fisher, K.W. (1985). Adolescents theories about the development of their relationships with parents. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 991-1001.
- Rubin, K. H., & Lollis, S. P. (1988). Origins and consequences of social withdrawal. In J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 219-252). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Steinberg, L. (1990). Interdependency in the family: Autonomy, conflict, and harmony in the parent-adolescent relationship. In S. Feldman & G. Ellion (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (pp. 255 – 276). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sullivan, H.S. (1953). The interpersonal theory of psychiatry. New York: Norton
- Treboux, D., Crowell, J. and Colon-Downs, C. (1992) Attachment histories and working models: relations to best friendships and romantic relationships. Presented at the Society for Research on Adolescence, Washington, DC, March 1992.
- Van Ijzendoorn, M.H. (1992). Intergenerational transmission of parenting: a review of studies in nonclinical populations. *Developmental Review*, 12, 76-99.
- Van Ijzendoorn, M.H. (1995a). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: a meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 387-403.
- Waters, E., Posada, G., Crowell, J.A., & Ling Lay, K. (1994). The development of attachment: from control system to working models. *Psychiatry*, 57, 32-42.

Fecha de recepción: 12 julio 2007

Fecha de admisión: 22 septiembre 2007